

PRÁCTICAS DE AGROECOLOGÍA EN COMUNAS DE MONTAÑA DE LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA/CHILE: ESTRATEGIAS DE ACCIÓN PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE Y DE ADAPTACIÓN AL CAMBIO GLOBAL (CEL.AR.)

Dra. Carla Marchant Santiago
Instituto de Ciencias Ambientales y Evolutivas.
Universidad Austral de Chile
carla.marchant@uach.cl

Eje temático: Espacios rurales, agricultura y seguridad alimentaria y/o Desarrollo local, territorio y actores locales.

Los ecosistemas de montaña representan cerca de un 24% de la superficie terrestre y se caracterizan por su gran variabilidad espacial, su heterogeneidad y por poseer características ambientales y culturales privilegiadas. Asimismo, son espacios dinámicos desde una perspectiva socioambiental. La existencia de distintos grupos humanos habitando las áreas de montaña con visiones y esquemas cognitivos distintos, son reconocibles en las prácticas de apropiación y uso de los recursos existentes. Lo anterior conlleva a la existencia de visiones contrapuestas y en algunos casos, al surgimiento de tensiones y conflictos de uso en el territorio. Esta situación se ve agudizada en el actual contexto de cambio ambiental global, donde tanto los conflictos de uso, propiedad y explotación de los recursos provenientes de estos ecosistemas de montaña, como los impactos asociados al cambio climático, conllevan a procesos de degradación ambiental, aumento de la vulnerabilidad y también pérdida de cohesión social. Por otro lado, la complejidad que emerge de las diversas interrelaciones existentes entre los recursos provistos por los ecosistemas de montaña y las prácticas de aprovechamiento de estos recursos, las cuales son realizadas por las comunidades humanas, son un buen ejemplo de relaciones y flujos de intercambio que pueden ser analizados desde la perspectiva de los sistemas socioecológicos (SSE), los cuales son sistemas complejos y adaptativos en el que distintos componentes culturales, políticos, sociales, económicos, ecológicos y tecnológicos están interactuando.

El proyecto *Cel.Ar.* busca analizar, desde la perspectiva holística e integradora que el enfoque agroecológico ofrece, distintas experiencias de prácticas de agricultura ecológica que se realizan en comunas de montaña de la Araucanía Andina Lacustre chilena, espacio reconocido por sus atractivos naturales privilegiados, además de ser un territorio con una gran diversidad étnica, social y cultural, elementos que propician un ambiente de innovación cultural y la interacción de distintas cosmovisiones relacionadas a las formas de vivir y entender la relación hombre – naturaleza.

Dada la amplitud de aspectos que las prácticas involucran, se ha escogido como punto de partida, el enfoque conceptual de la Agroecología descrito por Wezel et al. 2009, quienes entregan una definición que identifica los distintos significados y ámbitos de acción que la Agroecología posee en tanto (i) conocimiento científico, dadas las aplicaciones de conocimientos ecológicos específicos para la agricultura, (ii) sus características de movimiento social, dada su estrecha vinculación con movimientos ambientalistas que apuntan a la búsqueda de un desarrollo más sustentable a largo plazo y (iii) práctica, en tanto se refiere a la búsqueda de técnicas tendientes a consensuar los objetivos antes mencionados.

Palabras clave: ecosistemas de montaña, agroecología, innovación, desarrollo sustentable

Introducción

Esta comunicación presenta el marco teórico conceptual y los objetivos y alcances del proyecto de investigación Cel.Ar¹. La investigación en curso tiene por objetivo general identificar prácticas de manejo y gestión ambiental que realizan distintas comunidades de montaña del territorio de la Araucanía, con cosmovisiones de la relación hombre – naturaleza propias, las cuales tienen diferentes valoraciones y motivaciones que guían estas prácticas. En esta comunicación se expondrá el caso de estudio correspondiente a prácticas agroecológicas desarrolladas tanto en el contexto de la agricultura familiar campesina como en comunidades conformadas por nuevos habitantes rurales que responden al perfil del habitante neo- rural (Méndez 2013). En ambos casos se analizan bajo el marco analítico holístico que la Agroecología propone, las prácticas de agricultura ecológica realizadas, la vinculación de éstas con los conocimientos tradicionales y/o ecológicos locales y las motivaciones que impulsan este accionar.

La estructura de este texto considera en primer lugar una descripción del área de estudio, para luego reflexionar sobre algunos de los fundamentos teóricos que sustentan esta investigación, enfatizando en los siguientes puntos: fundamentos para el estudio de las perspectivas culturales de las prácticas de agricultura ecológica; caracterización de la agricultura familiar campesina y del nuevo habitante rural de las comunas de montaña de la Araucanía chilena, territorio con características geográficas e históricas particulares; y finalmente, las implicancias de la agricultura ecológica y las perspectivas que la agroecología ofrece como opciones viables para un desarrollo más sustentable de los espacios rurales en un contexto de una nueva ruralidad. Finalmente se presentan las hipótesis, el abordaje metodológico con el cual se está trabajando y algunas ideas preliminares de los resultados que se vislumbran en el caso.

La Araucanía Andina Lacustre en el sur de Chile: tierra de montañas, lagos y volcanes

La región de la Araucanía se extiende entre los 37° 35' y los 39° 37' de latitud sur y desde los 70° 50' de longitud oeste hasta el Océano Pacífico, en la región geográfica natural denominada por Weischet (1970) como Sur Chico. La Cordillera de los Andes se caracteriza en esta región natural por su altura media moderada entre 600 a 1000 msnm y cuyas alturas máximas corresponden a volcanes como el volcán Villarrica (2820 msnm o el Lonquimay (2890 msnm) y el Tolhuaca (2780 msnm). A este volcanismo se añade la un sistema lacustre de barreras morrénicas, que corresponde a un conjunto de depresiones unidas con otras pequeñas cuencas, a través de ríos emisarios (Börgel 1985). Entre estos lagos de origen glaciario, destaca el lago Villarrica con 176 km² de superficie, 23 metros de largo y una profundidad de 165 metros. Desde

Esta comunicación es parte del Proyecto Fondecyt N°11140493 “Prácticas de manejo, gestión y conservación ambiental en ecosistemas de montaña de la Araucanía. El conocimiento ecológico local como herramienta de acción para el desarrollo sustentable financiado por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología CONICYT.

un punto de vista hidrográfico, las subcuencas hídricas del área de estudio corresponden a la del río Cautín por el norte y la subcuenca del río Pucón por el sur (Figura 1).

Climáticamente, la región se ubica en una zona de transición desde climas más cálidos mediterráneos a templados marítimos y lluviosos. En la zona andina predomina el clima templado lluvioso, con estaciones bien definidas, donde la precipitación alcanza montos de entre 2000 y 3000 mm, las cuales en invierno se manifiestan en forma nival. Las temperaturas presentan promedios de temperaturas que fluctúan entre 17,2° C en enero y 7,6° C en julio, observándose también una fuerte amplitud térmica diaria y heladas frecuentes. Por su parte, a medida que se aumenta en altitud se observa el desarrollo del clima de hielo por efecto de la altura.

En términos biogeográficos, el área de estudio se inserta en la ecorregión de los bosques templados valdivianos, zona biogeográfica con altos valores de endemismo a nivel mundial en cuanto a flora, alcanzando valores cercanos al 90% y que la convierten en un hotspot de biodiversidad (Gedda, 2014). Asimismo se destaca su alta representatividad las formaciones vegetacionales del bosque caducifolio templado y el bosque resinoso, formación a la cual pertenecen los pisos vegetacionales en los que predomina la *Araucaria araucana*, especie de gran notoriedad dado su origen en el antiguo continente Gondwana, lo cual hace de ella un testigo de la evolución de nuestro planeta. La Araucaria, que se desarrolla a partir de los 800 msnm y hasta los 2000msnm, posee además un rol cultural relevante en este territorio, toda vez que se vincula como elemento simbólico de gran importancia para los pueblos Mapuche – Pewenche que han conformado la ocupación tradicional de estas tierras. Las semillas de la Araucaria, llamados piñones, han constituido una de las fuentes principales de la alimentación de las comunidades indígenas y hoy en día son parte importante de los ingresos familiares de las comunidades y familias que habitan la cordillera, además de otorgar una fuerte identidad a la región.

Desde la perspectiva humana y ocupación del territorio, las comunas que componen el área de estudio, Curacautín, Lonquimay, Pucón y Curarrehue se caracterizan por corresponder principalmente a entidades urbanas como ciudades menores y pueblos, en el caso donde prima la población urbana; a su vez en las comunas donde la ruralidad es mayor el poblamiento se distribuye en villas y caseríos (Tabla 1). Cabe destacar la baja densidad de población (0,09 habitantes por hectárea), lo cual se debe a las características propias del territorio.

Tabla 1. Estadísticas de población por comuna

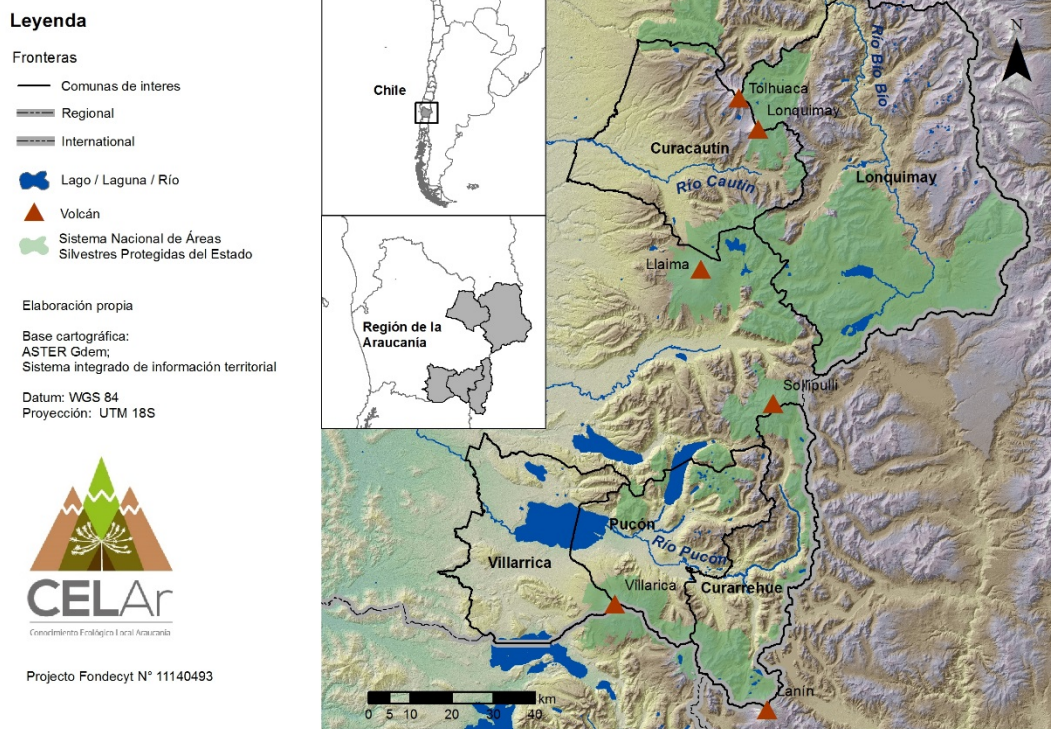
Comunas	Superficie (Km²)	Población Urbana	Población Rural	Población total
Curacautín	1664	12412	4558	16970
Lonquimay	3914	3435	6802	10237
Pucón	1248	13837	7270	21107
Curarrehue	1170	1862	4922	6784

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 2002.

Asimismo las comunas estudiadas son parte de las nueve comunas que componen la Reserva de la Biósfera Araucarias (Collipulli, Curacautín, Lonquimay, Cunco, Vilcún, Melipeuco, Villarrica, Pucón y Curarrehue). Este territorio recibió la declaración de reserva de biósfera el año 1983 por parte de la UNESCO y posee una superficie total de

11500 km². En ella se insertan los parques nacionales Tolhuaca, Conguillio, Villarrica y Huerquehue, además de seis reservas nacionales: Malleco, Nalcas, Malalcahuello, Alto Bío Bío, China Muerta y Villarrica.

Figura 1. Área de estudio proyecto Cel.Ar.



Discusión teórica

Perspectivas culturales de las prácticas agrícolas

“La agricultura es el arte de cultivar la tierra y es también una ciencia” (Hernández, 1995). Esta afirmación nos lleva a reflexionar sobre las distintas aproximaciones que pueden realizarse para analizar la complejidad, vinculaciones y redes que derivan de esta actividad humana. En este proyecto se busca enfatizar en aquellos elementos que componen la dimensión cultural de las prácticas de agricultura. De acuerdo a Osorio (2009), la cultura puede ser entendida como “el conjunto de ideas y significados que un grupo humano desarrolla para dar sentido a su vida, a la convivencia colectiva, y para estructurar comportamientos y discursos que dan cuenta de esa misma forma de vida”. En el caso de la agricultura la cultura se ve representada por un lado en el conocimiento ecológico local o conocimiento tradicional vinculado a los modos, formas, ritmos, valoraciones y motivaciones que se plasman en las prácticas agrícolas, las cuales se encuentran en un dialogo constante entre tradición y modernidad, toda vez que estas prácticas forman parte de socioecosistemas flexibles y permeables en constante cambio por el influjo de movimientos a escala planetaria como la globalización, la cual se manifiesta principalmente en la tendencia a la homogenización de la producción y a la adopción de innovaciones tecnológicas que impactan profundamente las labores agrícolas.

Es así como autores como Gallopín (2003,2006) señalan que el manejo de los recursos naturales y la gestión ambiental son procesos que tienen lugar en la interfaz de los sistemas sociales y ecológicos. En este contexto, es posible entender la agricultura como una forma de manejo de los recursos edáficos y climáticos de un determinado lugar, el cual se ve fuertemente vinculado a los modos de vida, las articulaciones sociales, las tradiciones, y códigos simbólicos entre otros aspectos que conforman la dimensión cultural de esta actividad. Bajo este entendimiento es como Jardel et al. (2008) señalan que el manejo de los recursos naturales y la gestión ambiental son considerados procesos sociales, dado que implican el alcance de objetivos socialmente establecidos y conllevan a la organización de actividades humanas para alcanzar dichos objetivos. Es así como el modo en que se utilizan los recursos naturales es entonces, de acuerdo a Leff (2000), mediado por la cultura y por la internalización de la racionalidad ecológica en ésta, lo cual se encuentra en constante evolución.

En el caso del área de estudio del proyecto, el desarrollo agrícola de los socioecosistemas de montaña preandinos y andinos de la Región de la Araucanía se encuentra fuertemente marcado por diversos hechos históricos y por la existencia de varios grupos humanos con cosmovisiones y prácticas culturales en constante interacción. Desde la perspectiva histórica, esta región corresponde al último territorio anexado al Estado chileno, luego de ser éste hasta la segunda mitad del siglo XVIII, habitado y controlado por el pueblo Mapuche, quienes gozaban de autonomía territorial y política (Bengoa 1990). La incorporación de estos territorios fue realizada en un proceso de ocupación militar conocido como la “Pacificación de la Araucanía”, el cual significó la colonización de las tierras agrícolas en la Araucanía, principalmente debido al auge cerealero iniciado por la fiebre de oro en California en 1848. Este proceso se caracterizó por la irregularidad en que muchos territorios fueron usurpados al pueblo mapuche y por diversos conflictos de convivencia entre éstos y los colonos chilenos y extranjeros que llegaron a asentarse en la región.

Esta nueva forma de cohabitar el territorio significó, de acuerdo a Montalba & Fonseca (2012) un intercambio cultural que se tradujo en la adopción de nuevas variedades y cultivos como trigo, cebada, avena, entre otros por parte del pueblo Mapuche, quienes antes de este contacto ya poseían una gran agrobiodiversidad a pesar de ser un tipo de agricultura con limitaciones físicas y desarrollada en espacios reducidos (claros de bosque) utilizando especies autóctonas como papas, ají, quinoa, dahue, maíz, porotos y pallares (Montalba, 2004). Esta capacidad de desarrollar agricultura en condiciones adversas puede ser atribuida al estrecho entendimiento de las relaciones hombre – medioambiente y el uso de conocimientos ecológicos y tradicionales en las prácticas utilizadas: i.e. vinculación cultivo/ubicación geográfica, entendimiento de las características y necesidades agroecológicas de estos, estacionalidad, temporalidad, asociatividad de especies, entre otros saberes que son adquiridos y transmitidos en la esfera local. Por otro lado, esta interacción modificó las lógicas de uso, manejo y explotación tradicional, lo cual significó un cambio y una mayor intensificación de los ciclos extractivos de recursos naturales, generando consecuencias e impactos ambientales: i.e. reemplazo del bosque nativo por monocultivos de cereales y/o pinos y eucaliptus) los cuales han aumentado y acelerado la degradación ambiental de este territorio (Neira et al. 2012).

La agricultura familiar campesina y el habitante neorrural: sujetos de la nueva ruralidad

De acuerdo a Shejtman (1982) la agricultura familiar campesina se define como aquellas economías donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar, con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo. En este contexto, es posible reconocer el importante rol que la pequeña agricultura posee para la supervivencia de las familias que la desarrollan, no solo en términos económicos, sino que también como fuente principal de los alimentos que consumen, productos que se transforman en el resguardo de su seguridad alimentaria. Asimismo, para la familia campesina, existe una vinculación profunda y orgánica con la tierra, dado que esta no es solo vista como un activo productivo, sino que también representa un patrimonio cultural sobre el cual se plasman los modos de vida, las expectativas futuras y la identidad.

Por su parte, en Chile el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario de Chile (INDAP) es el organismo encargado de ejecutar las políticas y planes con injerencia en el ámbito productivo y de desarrollo rural. Desde esta perspectiva estatal, el INDAP define la agricultura familiar campesina como aquellas explotaciones que generan un valor bruto de producción anual (VBP) de hasta un poco más de USD100000. De ellas se distinguen dos subtipos: (i) la agricultura familiar “multiactiva”, compuesta por explotaciones que generan un VBP inferior a USD4300 al año y deben completar sus ingresos con otras actividades asalariadas o por cuenta propia; y ii) la agricultura familiar “empresarial”, que tiene un VBP anual comprendido entre USD4300 y un poco más de USD100000 (Martínez et al, 2014).

En este contexto, la evaluación que se hace de la gestión de INDAP, es positiva toda vez que sus programas, entre los que destacan el Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI) y el Programa de Desarrollo Local (Prodesal), son efectivos a la hora de hacer llegar los recursos sectoriales a sus usuarios. Cabe destacar que cerca de un 50% de ellos corresponden a unidades familiares campesinas que generan un valor bruto de la producción inferior a 100 UF (aproximadamente USD4000). Según Martínez et al 2014, estas explotaciones, corresponden a las familias pluriactivas que se caracterizan por tener un potencial de producción agrícola heterogéneo y limitado; sin embargo, son ellos y sus predios los que presentan normalmente otras ventajas y potencialidades económicas extra-agrícolas, como por ejemplo las vinculadas al desarrollo de actividades como el agroturismo rural, además son reconocidas por jugar un rol relevante en el ámbito ambiental, dada la vinculación de un mayor conocimiento local aplicado en las prácticas que desarrollan por ejemplo en el manejo de las huertas familiares, donde es posible observar un menor grado de tecnología empleado. Ejemplos de ello se observan en el control biológico de plagas y/o el uso de abono natural de los cultivos, uso de rotación de pastos para mitigar la erosión del suelo, entre otros (Figura. 2)

Figura 2. Ejemplos de prácticas identificadas en el área de estudio: izquierda, prácticas de generación de suelos para la siembra, derecha manejo de pastos largos para retención hídrica.



Fuente: Autora, 2014. Fotos corresponden a Parcela Kuy Kuy en la comuna de Curacautín.

Por otro lado en los últimos años, se ha observado en la Araucanía Andina un interesante fenómeno de migración de amenidad, principalmente de extranjeros, con altos niveles de educación y de todas las edades, hacia estos territorios montañosos. Estos nuevos migrantes han llegado a habitar estos espacios privilegiados desde una perspectiva ambiental, en busca de lo que autores como Zunino & Hidalgo (2010) denominan “la utopía verde”. Estos nuevos migrantes se transforman en un nuevo actor territorial con injerencia en el mundo rural, toda vez que su presencia se observa fuertemente en entornos periurbanos, dado que buscan la cercanía de las ciudades y sus beneficios, pero con las ventajas de permanecer en entornos menos intervenidos y de mayor calidad natural. Este tipo de habitante ha sido denominado por Méndez (2013) como el “habitante neorrural” y es descrito como aquellas personas de anterior residencia urbana que, motivados por distintas circunstancias (bien sean calificables como subjetivas u objetivas), conscientemente deciden mudarse al campo, para desarrollar allí un proyecto de vida más deseable, satisfactorio o ventajoso, en relación con lo que para ellos significa vivir en la ciudad y/o el aprovechamiento de las oportunidades brindadas por el espacio rural. En este contexto, el habitante neorrural posee expectativas y visiones del mundo particulares y desarrolla prácticas culturales innovativas con respecto al medio en que se inserta, las cuales muchas veces permiten una revalorización de la propia cultura y saberes locales. En el caso del área de estudio, lo anterior se ha observado en el desarrollo de una serie de iniciativas que estos habitantes neorurales impulsan en el territorio, tales como el desarrollo de huertas ecológicas, comunidades autosustentables, fomento del cooperativismo y el consumo responsable, impulso hacia una mayor concientización ambiental y revaloración de prácticas tradicionales asociadas al pueblo mapuche, como por ejemplo la cura de semillas y el intercambio materializado en el *trafkintu*.

La Agroecología: propuesta y visión para un desarrollo rural más sustentable

La agroecología fue propuesta como concepto por primera vez en el ámbito académico en publicaciones de Bensing, agrónomo ruso en la década del treinta (Wezel et al, 2009). En aquel entonces, se hacía referencia al uso de métodos ecológicos e investigación para desarrollar especies comerciales. Es decir la agroecología tenía por finalidad la aplicación de principios ecológicos en la agricultura. Es así como hasta la década de los sesenta, la evolución de este concepto apuntaba mayoritariamente a la investigación en manejo de plagas, la biología del suelo, interacciones entre plantas y otros aspectos vinculados a las características físicas del sistema de producción y a cómo mejorar las prácticas agronómicas. Si bien este enfoque fue el predominante durante largo tiempo, la década del setenta será un punto de inflexión para la definición de la Agroecología; Odum (1969, en Wezel et al., 2009) introduce el concepto de agroecosistema, el cual entiende como “ecosistemas domesticados”, es decir un punto medio entre lo natural y lo antropizado, lo cual recoge de manera oportuna las características de la agricultura. Lo anterior significó que durante la década de los ochenta, la Agroecología expandiera su marco conceptual hacia una visión holística para el estudio de todas las dimensiones involucradas en los agroecosistemas; asimismo se transforma en una forma de protección de los recursos naturales. Es así como autores como Altieri (1989) y Gliessman (1997) entregan lineamientos para diseñar y manejar agroecosistemas sustentables.

En este contexto, la Agroecología se sitúa como una alternativa viable que conjuga conocimientos científicos y locales a su vez que ofrece métodos que permiten reducir el deterioro de los recursos productivos y restablecer los equilibrios naturales de los sistemas que se encuentran más expuestos a los influjos del cambio ambiental global, definiendo en esta línea su rol de movimiento medioambiental. Si consideramos que las áreas de montaña serán espacios mayormente afectados por el cambio climático (Garreaud 2011) y las condiciones de vulnerabilidad en las que la pequeña agricultura familiar campesina se desarrolla en ellas, es necesario buscar alternativas para enfrentar esta situación. Por su parte, al considerar aspectos socioecológicos, la agroecología considera la sustentabilidad total del sistema de producción y entrega una perspectiva holística para entender la complejidad del mundo rural. Autores como Altieri (1987) y Lowrance et al. (1984) señalan que en la agroecología está implícita la idea que por medio del conocimiento de los procesos y relaciones existentes en los sistemas agroecológicos pueden ser mejor administrados, con menores impactos en el medio ambiente y en la sociedad, de manera más sustentable y con menor dependencia de insumos externos, es por tanto un modelo que puede contribuir al desarrollo de los espacios rurales de manera más armónica, revalidando las especificidades de lo local.

Bajo esta lógica, el proyecto identifica las prácticas agroecológicas atribuibles al conocimiento ecológico local de los grupos humanos identificados como casos de estudio. Dentro de estas prácticas se han identificado inicialmente aquellas empleadas en aspectos como: manejo del suelo y su conservación (uso de compostaje y rotación), protección de cultivos (control biológico de plagas, manejo de pastos y malezas, entre otras), manejo de bosque, diversificación de la producción y el resguardo biológico y de biodiversidad (*trafkintu* y curadoras de semillas). Creemos que estas prácticas dan

cuenta de mecanismos resilientes para desarrollar agricultura familiar, de subsistencia o con una pequeña participación en los mercados locales, en zonas agroclimáticas donde las condiciones naturales imponen mayores dificultades. En las comunas mencionadas existen agrupaciones campesinas e indígenas que se encuentran desarrollando este tipo de actividades y relevando la importancia de considerar estas visiones holísticas en el manejo de estos agroecosistemas frágiles y también como herramienta que permita aumentar la resiliencia de estos territorios ante la vertiginosidad de los cambios ambientales globales actuales, los cuales no solo tienen relación con el cambio climático, sino que también con otras problemáticas derivadas de la globalización, tales como la posible privatización de las semillas en Chile, tema en actual discusión, tras la decisión del gobierno de reingresar la denominada ley de obtentores vegetales también conocida como “Ley Monsanto” al parlamento nacional para su discusión a partir de marzo de 2015. Lo anterior es un serio peligro para la soberanía alimentaria de las comunidades en cuestión, al establecer derechos de propiedad intelectual a las semillas, afectando así principalmente a las pequeñas familias campesinas.

Hipótesis

La fase inicial de este proyecto se ha enfocado en profundizar y acotar las preguntas premisas que guían esta investigación. En este contexto, se han planteado tres tesis generales que buscamos comprobar, a partir de los análisis de casos en cada comuna estudiada:

- En la pequeña agricultura campesina, orientada principalmente a la subsistencia familiar, es posible encontrar distintos tipos de prácticas de agricultura. Destacan aquí dos grupos: (i) familias que realizan prácticas convencionales vinculadas a planes y políticas públicas de Estado que fomentan el uso de tecnologías e infraestructura asociada a la “Revolución Verde” y por otro lado, (ii) familias “alternas” a esta corriente quienes desarrollan prácticas agroecológicas mayoritariamente vinculada a conocimientos ecológicos locales del agroecosistema en su conjunto.
- La migración de amenidad como fenómeno global, ha favorecido la llegada de nuevos actores locales al área de estudio, quienes cumplen con el perfil del habitante “neorrural”. Asimismo, ellos poseen capacidades y medios para generar innovaciones en las prácticas culturales en los territorios que se insertan. Una de estas innovaciones corresponde a los movimientos que promueven las prácticas de agricultura ecológica, las cuales pueden vincularse a una racionalidad ambiental particular, enfocada en la sustentabilidad, que rescata los valores y saberes tradicionales locales y que se enfoca en la búsqueda de desarrollos más armónicos con el medio ambiente.
- Existen distintas racionalidades imperantes y discursos tras las motivaciones que impulsan el desarrollo de prácticas agroecológicas en los casos de estudio seleccionados; estas racionalidades responden a distintas cosmovisiones, entendimiento de las relaciones hombre - naturaleza y acervo cultural de quienes las realizan.

Aproximación metodológica

El enfoque metodológico de esta investigación se ha planteado como mixto, es decir considera aspectos cuantitativos y cualitativos para analizar y abordar los objetivos propuestos. Asimismo, el estudio es de corte transversal, esto es la descripción de variables y el análisis de su incidencia e interrelación en un momento dado.

Desde la perspectiva cuantitativa, se está desarrollando un diagnóstico de las características de la agricultura familiar campesina en el área de estudio, el cual se está construyendo con información proveniente de distintas fuentes, entre las que se cuentan el VII Censo Agropecuario y forestal desarrollado en 2007, información proveniente de organismos públicos como INDAP e información proveniente de los jefes de área y de programas de INDAP como PDTI y PRODESAL de las comunas seleccionadas. Asimismo, se ha recurrido a informantes claves que han aportado datos para registrar aquellas iniciativas que no están adscritas a programas de INDAP, como suele ocurrir en el caso de los neorrurales. Lo anterior permitirá construir cartografías con los resultados espacializados.

Posteriormente, la dimensión cualitativa del estudio, aquella que nos entregará parte importante de la información para caracterizar los discursos tras las prácticas analizadas, se está desarrollando mediante observación participante, donde se han realizado visitas a los predios escogidos; también se ha participado en ferias campesinas de pequeños productores y ferias costumbristas o de tradiciones campesinas. En estas oportunidades se han desarrollado entrevistas en profundidad de carácter semiestructurado, donde se utiliza una estrategia mixta de alternación de preguntas estructuradas previamente por el investigador, con preguntas espontáneas que surgen y complementan la información que se busca recopilar. Para la definición de las muestras representativas de entrevistas en profundidad la unidad de análisis en el caso de estudios con un enfoque etnográfico como éste, corresponde según Creswell (1998) a n individuos representantes de cada comunidad. Esto significa que n corresponderá a una muestra representativa recabada a través de la técnica de muestra en cadena o redes. En este tipo de muestreo se identifican casos de informantes clave que a su vez conocen otros contactos que permitirán enriquecer y aumentar el número de informantes en la red. Finalmente, las entrevistas serán transcritas, codificadas y sometidas a análisis de discurso con ayuda del software Atlas.ti.

Comentarios finales

La Agroecología se plantea como un mecanismo alternativo a las formas tradicionales de producción imperantes en un contexto de capitalismo exacerbado, donde los recursos naturales son explotados con escasa o nula racionalidad ecológica y donde los límites del consumo por parte de la sociedad pareciesen establecerse más allá de los propios límites y capacidades del planeta. El paradigma de la modernidad representado en lo anteriormente descrito ha significado también una fuerte desigualdad, empobrecimiento y pauperización de los espacios rurales, los cuales no pueden hacer frente a procesos como la migración de los jóvenes a las ciudades o la dificultad de generar alternativas rentables en las actividades agrícolas. Lo anterior ha cambiado el rostro de la ruralidad, complejizándola y haciéndola más permeable a los cambios producto de la globalización. En este contexto, la revitalización de los conocimientos y saberes tradicionales locales puede ser vista como un mecanismo que ayude a modificar estas tendencias negativas y, en el contexto de políticas públicas, pueden contribuir a mejorar la calidad de vida de las pequeñas familias campesinas. Asimismo, la llegada de los

habitantes neorrurales puede ser vista como una oportunidad de hacer más visible este tipo de iniciativas tendientes a la búsqueda de un desarrollo rural más sustentable y con una fuerte base local.

Bibliografía

Altieri, M.A. (1987) *Agroecology: the scientific basis of alternative agriculture*. Boulder: Westview Press.

Bengoa, J. (1990) Breve historia de la legislación indígena en Chile, *Anuario Indigenista*, México, 29: 17-57.

Börgel, R. (1983): Geomorfología. Colección Geografía de Chile, Tomo II. Instituto Geográfico Militar. Santiago.

Fonseca, F. & Montalba, R. (2012) Modernización agrícola, globalización y riesgo ecológico: impacto en procesos de adquisición y pérdida de la agrobiodiversidad vegetal y su relación con prácticas agrícolas y culturales de cooperación e intercambio en campesinos indígenas-mapuche y chilenos de la región de la Araucanía en Chile. Comunicación presentada en el Congreso de la Federación Española de Sociología, 2012. Disponible en Internet: <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/1550.pdf>

Gallopín, G. (2003) Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico. Serie medioambiente y desarrollo. División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos. Cepal/Eclac. Naciones Unidas.

Gallopín, G. (2006) Los indicadores de desarrollo sostenible: aspectos conceptuales y metodológicos. Seminario de expertos sobre indicadores de sustentabilidad en la formulación y seguimiento de políticas. Memorias. Santiago de Chile. 4, 5 y 6 de octubre.

Garreaud, R. (2011) Cambio Climático: Bases físicas e impactos en Chile. *Revista Tierra Adentro* – INIA N° 93, Marzo-Abril, p. 13-21.

Gedda, M. (2014) Reserva de la Biosfera Araucarias: la puesta en valor de su patrimonio como herramienta de conservación y desarrollo turístico sostenible. En: Moreira, A. & Borsdorf, A. (Eds.) *Reservas de la Biosfera de Chile - Laboratorios para la Sustentabilidad*, Academia de Ciencias Austriaca, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago Serie Geolibros 17: 164 – 186.

Gliessman S.R. (1997) *Agroecology: Ecological Processes in Sustainable Agriculture*, CRC Press, 384 p.

Hernández, X. (1985). Agricultura tradicional y desarrollo. En *Xolocotzia*, Tomo I.

Jardel, E.; Maass, M; Castillo, R.; García-Barrios, L.; Sosa, J. & Burgos, A.(2008) Manejo de ecosistemas e investigación a largo plazo. *Ciencia y Desarrollo* 34(215) 31-37.

Leff, E. (2000) Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n. 1, p. 57-69. jan./jun.

Lowrance, R.; Skinner, B. & House, G. (1984) *Agricultural Ecosystems*. New York: Wiley Interscience.

Martínez, H, Namdar-Iran, M. & Sotomayor, O. (2014) Chile: más de 50 años de apoyo a la agricultura familiar campesina. En: Sabourin, E, Samper, M. & Sotomayor, O. (Coordinadores) *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe. Balance, desafíos y perspectivas*, CEPAL, pp: 103 – 122.

Méndez, M. (2013) Una tipología de los nuevos habitantes del campo: aportes para el estudio del fenómeno neorrural a partir del caso de Manizales, Colombia. *Revista de Economía y sociología Rural* Brasília, v. 51, supl. 1. Disponible en Internet: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-20032013000600002&script=sci_arttext

Montalba, R. (2004), Transformaciones de los agrosistemas y degradación de los recursos naturales en el territorio mapuche: una aproximación histórico-ecológica, *Revista CUHSO*, 8(1): 20-39.

Osorio, M. (2009). Aysén: Matices de una identidad que asoma. Estudio Identidad Regional para potenciar el Desarrollo Endógeno de Aysén. Gobierno Regional de Aysén.

Shejtman, A. (1982) *Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del campo mexicano*. México D.F. Siglo XXI.

Weischet, W. (1970) *Chile seine länderkundliche Individualität und Struktur*. Darmstadt.

Wezel, A., Bellon, S., Dore, T., Francis, C., Vallod, D. & David, C. (2009) Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, Springer Verlag (Germany), 2009, 29 (4). Disponible en Internet: <10.1051/agro/2009004>. <hal-00886499>

Zunino H. M., Hidalgo R., 2010.- En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX región de La Araucanía, Chile. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (331), Disponible en Internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-75.htm>